

Reseña-ensayo

Tu libro de Historia de la Medicina

Josep Simon (*)

(*) orcid.org/0000-0001-5643-573099
Institut interuniversitari *López Piñero*

Dynamis
[0211-9536] 2019; 39(2): 497-508
<http://dx.doi.org/10.30827/dynamis.v39i2.9840>

Carlos Aitor Yuste & Jon Arrizabalaga. Eso no estaba en mi libro de historia de la medicina. Córdoba: Guadalmezán; 2019, 304 p. ISBN: 978-84-94778-64-3. 17,95 €

Jacalyn Duffin. History of Medicine: A Scandalously Short Introduction. 2.ª ed. [1.ª ed. 1999]. Toronto: University of Toronto Press; 2010, 495 p. ISBN: 978-08-02095-56-5. 32.21 \$

Karin Johannisson. Los signos: El médico y el arte de la lectura del cuerpo. Barcelona: Melusina; 2006, 319 p. ISBN: 978-84-96614-09-3. 20 €

Con motivo de la publicación del libro *Eso no estaba en mi libro de historia de la medicina*, basado en un programa de radio diseñado por Carlos Aitor Yuste y Jon Arrizabalaga, te proponemos, lectora o lector de *Dynamis*, el ejercicio de pensar en tu libro ideal de Historia de la Medicina. Si a tu juicio ya existe, puedes cogerlo y cotejarlo mientras lees esta reseña; pero si piensas que no existe, esperamos que estas páginas te ayuden a imaginarlo. Para ello, proponemos esta reseña-ensayo alrededor de tres ejemplos principales que someteremos a una discusión sucinta de cuestiones de contenido, estructura y forma. Esto nos ayudará a pensar en el libro general o introductorio de Historia de la Medicina, como panorama efectivo de la disciplina, diferenciado de las obras de formato

enciclopédico en varios volúmenes o los tomos ilustrados de exhibición. Así, este texto no es un agregado de reseñas de tres libros que merecerían reseñas individuales, sino una reflexión integrada que compara la reciente aportación de Yuste y Arrizabalaga, con las previas de Johannisson, Duffin y algunos otros, para proyectarnos desde casos particulares a conclusiones de mayor relevancia. En este marco confluyen diferentes géneros de comunicación de la historia de la medicina, en la encrucijada de la divulgación, la enseñanza y la investigación, y a través de medios como la radio, la televisión, las exposiciones museísticas y la cultura del libro impreso.

El libro de Yuste y Arrizabalaga es fiel reflejo del programa que realizaron entre 2014 y 2015 para Radio Nacional de España (RNE): treinta cápsulas en total que se emitieron una vez por semana durante diez meses dentro de la programación modular de Radio 5, el canal informativo de RNE y que se pueden recuperar en: [http://www.rtve.es/alacarta/audios/historias-de-la-medicina/\[2014-2015; citada 9 May 2019\]](http://www.rtve.es/alacarta/audios/historias-de-la-medicina/[2014-2015; citada 9 May 2019]). Cada cápsula duraba alrededor de tres minutos y medio, y se componía de un mismo fondo musical jazzístico, sobre el cual Yuste leía animadamente un breve texto. El libro es transcripción literal de dichos textos ligeramente arreglados, adicionados con referencias cruzadas y organizados en once capítulos temáticos, sin ningún orden o estructura general aparente, pero hilados por varias historias narrativamente entrelazadas. Se aprecia intencionalidad en iniciar con un capítulo dedicado a las protagonistas de la historia de la medicina y en cerrar con una historia de verano, literatura y playa. El resto son fundamentalmente narraciones sobre guerra y medicina y sobre epidemias, un capítulo dedicado a la medicina hipocrático-galénica, algunas historias de medicamentos y secciones acerca de algunas célebres series televisivas de ficción sobre medicina. Yuste dice inspirar la aproximación ensayada en este libro, en una obra que alimentó tempranamente su vocación por la Historia: *Historias de la Historia* de Carlos Fisas, veterano cronista barcelonés conocido por transformar sus intervenciones en RNE en auténticos libros *best-seller*.

La editorial Almuzara, creada por Manuel Pimentel, lleva publicados desde 2016 una treintena de títulos con el formato «Eso no estaba en mi libro de...» o «Eso no estaba en mi libro de Historia de...» y Guadalmazara, su sello de divulgación científica, ha dedicado títulos a la historia de la ciencia, de la física, la química, las matemáticas y la historia natural además del mencionado volumen sobre medicina. Más allá de la uniformidad de esta serie de títulos y la homogeneidad en su cuidado diseño gráfico y presentación, queda fuera de los objetivos de este ensayo determinar si existe una aproximación intelectual y narrativa homogénea en su composición, excepto constatar que (con pocas excepciones, entre

ellas la de Yuste & Arrizabalaga) están escritos por científicos y periodistas sin educación formal en historia de la ciencia, la técnica y la medicina.

Llevar la historia de la medicina a la radio es una gesta encomiable dado que, si bien la salud y la ciencia han adquirido un espacio privilegiado en este medio de comunicación, no es el caso de su historia. El medio radiofónico tiene obviamente características propias diferentes a las del impreso y por ello requiere de habilidades y retos diferentes para el comunicador. En España, son raros los espacios radiofónicos estables dedicados específicamente a la historia de la ciencia, la técnica y la medicina y conducidos de un modo mínimamente profesional, aunque la historia suele aparecer de manera anecdótica en la mayoría de programas de divulgación científica que han ido poblando las ondas de nuestro país. El ámbito de la historia de la medicina y la radio es, sin embargo, un tema todavía a investigar en perspectiva no sólo contemporánea sino también histórica. Actualmente algunas excepciones son, por ejemplo, las colaboraciones de Òscar Montero en programas generalistas de la radio de Betevé en Barcelona, la serie «El lado oscuro de la medicina» producida por la periodista Eva Caballero en asociación con el Museo Vasco de Historia de la Medicina y la Ciencia para Radio Euzkadi o los cursos de la Universidad Nacional de Educación a Distancia emitidos en el pasado en RNE 3, entre los cuales algún módulo se dedicó a la historia de la ciencia, aunque eran clases magistrales sin adaptación específica al medio radiofónico. Es irremediable hacer comparaciones con algunos ejemplos internacionales, entre los que destacan programas como *The Making of Modern Medicine*, desarrollado hace algo más de una década por Andrew Cunningham para el canal 4 de la radio de la BBC, disponible en <http://www.bbc.co.uk/radio4/makingofmodernmedicine/> [5 Febr-16 Mar 2007; citada 9 May 2019]. Se compuso de cápsulas diarias de alrededor de quince minutos emitidas durante seis semanas consecutivas como parte de un curso para *The Open University*, la universidad británica de educación a distancia: treinta módulos temáticos autónomos pero organizados en secuencia cronológica, desde la medicina hipocrático-galénica hasta la introducción del trasplante de órganos en el siglo XX. En sus intervenciones radiofónicas, Cunningham combinó su solvencia como narrador, con lecturas dramatizadas de extractos de fuentes históricas por actores profesionales y una selección musical diversa conectada con los temas y períodos históricos presentados. A pesar de su vinculación a la educación formal, el programa fue comercializado posteriormente como audiolibro para todos los públicos. El programa de Cunningham ha acumulado su legión de seguidores y se mantiene todavía en forma. Pero también recibió críticas en su momento, por su sesgo geográfico y cronológico (con un marcado enfoque británico y,

según algunos reseñadores, desatendiendo las aportaciones estadounidenses en el siglo XX), por no sustraerse a una narrativa progresivista del avance positivo de la medicina moderna a pesar de ofrecer una visión contextualizada y, a fin de cuentas, por mantener un foco primordial en los héroes (y algunos villanos) de la medicina. Para muchos, las virtudes de este programa radiofónico lo convirtieron en un producto más estimulante que la mayoría de introducciones a la historia de la medicina existentes en formato de libro. Para algunos otros, sin embargo, la Historia de la Medicina de Cunningham era insuficiente por no diferir en gran medida de las narrativas previamente existentes.

Coetáneo y también estrechamente vinculado a la divulgación radiofónica, Roy Porter dejó una producción editorial desbordante y un librito introductorio, *Blood & Guts*, publicado el año de su prematuro fallecimiento (2002), que fue traducido a casi una decena de lenguas, entre las cuales el castellano (Madrid, Taurus, 2003). Tras dos décadas de experiencia docente, Porter se propuso producir una breve introducción a la historia de la medicina en formato de bolsillo, diferenciado de su monumental *The Greatest Benefit to Mankind* (1997) y obras colectivas y ampliamente ilustradas en las que intervino. Porter pudo tener a mano algunos ejemplos previos de historias de la medicina en un solo volumen publicadas en inglés y reeditadas con cierta frecuencia a lo largo del siglo XX, entre las cuales resalta *Man and Medicine. An Introduction to Medical Knowledge* (1932) de Henry Sigerist (traducción de su *Einführung in die Medizin*, 1931) y *A Short History of Medicine* de Erwin Ackerknecht (1955). Aunque Porter no parece haber sido aficionado a leer en lenguas diferentes a la suya, es pertinente mencionar la producción germánica de breves introducciones en un volumen, por ejemplo, además de las anteriores, las de Karl Sudhoff, partiendo de la obra de Julius Pagel (1915, 1920, 1921). Más asequibles para este autor pudieron ser la introducción a la historia de la medicina de Fielding Garrison (1913, reeditada con frecuencia hasta los años sesenta), la autotraducción al inglés de la *Storia della medicina* (1927) de Arturo Castiglioni (1941), o la breve historia de la medicina de Charles Singer (1928), todas nacidas como cursos en un volumen pero a menudo ampliadas posteriormente hasta duplicar o triplicar sus contenidos, acercándose a las mil páginas. Porter tuvo también a su disposición volúmenes más recientes, concebidos específicamente para la enseñanza de la historia de la medicina, como los publicados en Norteamérica por Lois Magner (1992) y Jacalyn Duffin (1999) que se sitúan entre el enciclopedismo de las obras anteriormente mencionadas y la concisión intencionada de los volúmenes de Sigerist, Ackerknecht y el mismo Porter. La mayoría de las breves historias de la medicina producidas durante la primera mitad del siglo XX fueron estructuradas de ma-

nera cronológica, con excepción de la introducción a la medicina de Sigerist que aunque asumía el papel central de la historia para la medicina, dividió su libro en secciones dedicadas a las características físicas, mentales y espirituales del hombre, la sociología y filosofía de la enfermedad, los signos, conceptos y teorías de la enfermedad, sus causas, la intervención y la profesión médicas, respectivamente. Porter estructuró su libro en breves capítulos temáticos dedicados a la enfermedad y el cuerpo, espacios como el laboratorio y el hospital, prácticas como las terapias y la cirugía y actores históricos como el médico (pero sorprendentemente no el paciente) cerrando con un capítulo dedicado a la salud en la sociedad contemporánea. Usó también una buena selección de ilustraciones, citas textuales históricas encabezando cada capítulo, y un lenguaje sencillo (aunque algo académico) para articular una narrativa cronológica en cada capítulo.

La última contribución de Porter fue bien acogida, valorando su apuesta por una organización temática en vez de exclusivamente cronológica, la agudeza de muchas de sus observaciones, una prosa dinámica y su capacidad de provocar al lector a pensar históricamente los problemas de la medicina actual. Sin embargo, fue también criticado por contener imprecisiones, haber dejado fuera temas relevantes, ofrecer una visión triunfalista de la medicina y silenciar las cuestiones historiográficas y metodológicas. Para algunos, Porter fue demasiado prolífico y patinó al escribir sobre temas fuera de su especialidad (la medicina británica del siglo XVIII). En contraste, un buen número de los contenidos de *Eso no estaba en mi libro de historia de la medicina*, proviene directamente de la investigación de uno de sus autores (Arrizabalaga), pero a menudo ésta es su única o principal fuente profesional de información. Como indicaba Jacalyn Duffin (cuyo propio libro de texto fue evaluado por Porter, antes de su publicación), *Blood & Guts* es un buen compañero para un breve viaje, está dirigido a un público general y no conocedor de la materia y, aunque criticar un libro de texto o de divulgación es más fácil que escribirlo, claramente no está a la altura del prestigio de su autor. El libro de Porter fue también criticado en España, entre otras cosas por su uso casi exclusivo de literatura anglosajona (sesgo habitual, pero si cabe más patente en las traducciones a otras lenguas), al mismo tiempo que se recomendaban algunos autores autóctonos.

En la España del siglo XX, las introducciones a la historia de la medicina tienen origen en aportaciones como las de Eduardo García del Real, catedrático de historia de la medicina de la Universidad Central durante la República, que publicó su propia *Historia de la medicina en España* (1921) y una *Historia contemporánea de la medicina* (1934) y, al mismo tiempo, tradujo al castellano el libro de Garrison (1921-22) y la historia de la medicina en tres volúmenes de Paul

Diepgen (publicada en España por Labor en dos volúmenes de bolsillo, 1932). García del Real se basó ampliamente en dichos autores para la redacción de su historia contemporánea de la medicina, cuya narrativa dispersa daba gran protagonismo a la historia política y se estructuraba además de cronológicamente, por especialidades y países. Aunque el panorama que sigue es incompleto (para serlo menos debería tener en cuenta historiadores de la medicina que construyeron su obra desde el exilio, así como volúmenes publicados en América Latina que se pudieron leer en España), tras la guerra civil, habría que detenerse en la obra de Laín Entralgo, quien tomó la cátedra de la Central, recién doctorado y jubilación mediante de García del Real. Tras una década de experiencia docente y su nombramiento como rector, Laín publicó su *Historia de la medicina: Medicina moderna y contemporánea* (1954), un volumen panorámico que desarrolla en unas setecientas páginas la mitad del programa que impartía en su curso universitario. En su formato y composición se asemeja en muchos aspectos al volumen publicado dos décadas antes por García del Real, aunque Laín añadió más de doscientas páginas para cubrir el período del Renacimiento a la Ilustración, estructuró mucho más la división del libro por períodos históricos e introdujo además un énfasis teórico y filosófico propio, que dotaba de sentido cultural e intelectual a las diferentes fases epistemológicas de la medicina.

Posteriormente, su discípulo Luis Sánchez Granjel transformaría los apuntes que le había publicado el año anterior el Sindicato Español Universitario, en un libro de historia de la medicina española (1962), siguiendo fundamentalmente una aproximación cronológica y bio-bibliográfica. En un volumen de menos de doscientas páginas que cabe en la palma de una mano, se proponía ofrecer una panorámica bien informada y explícitamente divulgativa de un campo de investigación que a su parecer no había avanzado significativamente desde el siglo XIX, con los trabajos de los bibliógrafos Hernández Morejón y Chinchilla, así como el *Compendio* de González de Sámano, siendo el libro de García del Real una mera recopilación de los anteriores. García del Real pertenece a una época de baja profesionalización de la historia de la medicina, a pesar de lo cual a la luz están sus abundantes y relevantes esfuerzos editoriales y organizativos. Laín tendió a olvidarse de García del Real, y sus discípulos Granjel y López Piñero tendieron a minusvalorar y pasar página sobre su contribución, o saltar al siglo XIX cuando requirieron reivindicar antecesores y antecedentes. Esta perspectiva contrasta con la que tuvieron respetados historiadores de la ciencia coetáneos, como Aldo Mieli. La historia de Granjel mostraría un área en proceso de profesionalización en España que comenzaba a incluir resultados originales de investigación y los comunicaba intencionalmente en una prosa clara pero también plana y monótona.

A inicio de los sesenta, José María López Piñero, hacía sus primeros pinitos en la producción de obras panorámicas, publicando junto a Laín una historia de la ciencia en un volumen (1963) y adjuntando un apéndice sobre «la medicina española» a la traducción al castellano de la *Short History of Medicine* de Singer (traducción de 1966 de la reedición preparada en 1962 por E. Ashworth Underwood, director del *Wellcome Institute* entre los años cuarenta y sesenta). El desarrollo de la escuela valenciana de historia de la medicina tomaría forma una década más tarde con la publicación de la *Introducción a la Medicina* (1971) de López Piñero y García Ballester, un notable volumen de bolsillo que, siguiendo a Sigerist y a Ackerknecht, proponía un modelo de enseñanza de una aproximación sociohumanística integrada a la medicina y sus prácticas. A finales de los setenta, al filo de la apertura oficial de la transición democrática en España, Laín publicaría de nuevo una historia de la medicina en un tomo (1977), después de haber coordinado para Salvat la *Historia universal de la medicina* en siete tomos (1972-1975). Este volumen condensaba en formato de bolsillo dicha historia universal por lo que algunos estudiantes llegaron a denominarlo «el *Starlux*». Retoma algunos elementos de su primer libro, pero presenta el lainismo en estado puro, con una acentuada aproximación a la historia de la medicina como historia de la filosofía y una prosa crecientemente críptica.

En contraste con la aproximación filosófica, bio-bibliográfica y eruditista de Laín, López Piñero y García Ballester construyeron tanto una narrativa historicista como una aproximación al pasado y presente de las formas o sistemas de la medicina, sus datos estadísticos, su lenguaje y gestión de la información, su práctica diaria, profesión y organización. Aunque los autores indicaron explícitamente la relación del libro con sus lecciones, quisieron también clarificar que ni era un *libro de texto* único, ni una obra de *divulgación* ya que en un contexto de exigencia de profesionalización de la historia de la medicina, poseían una imagen peyorativa de la divulgación vista como una práctica poco profesional y asistemática. A pesar de ello, su *Introducción a la medicina* (1971) resulta un volumen similar al de Porter (2000) en cuanto a brevedad, formato y lenguaje sencillo y directo, en contraste con el barroquismo tedioso de obras como las de Laín. Gran parte de los contenidos de este libro serían recuperados y desarrollados posteriormente en las *Lecciones de Historia de la Medicina* de López Piñero (1989), su edición posterior de la *Introducción a la medicina* (2000) o su *Breve historia de la medicina* (2000). La perspectiva introducida por López Piñero y sus colaboradores en la confección de obras introductorias supuso un despegue relevante respecto a la herencia lainiana, al ofrecer una visión sistemática y de mayor calado metodológico y sociohistórico, aunque mantuvo elementos como por ejemplo un uso

difuso del concepto de «mentalidad» o su aproximación a la epistemología del acto médico y científico. Las ligeras variaciones en las obras de López Piñero, en el trascurso de un período de tres décadas, muestran una aproximación introductoria consolidada a la historia de la medicina, que en algunos casos todavía se aplica en nuestros días.

Tan longeva influencia indica que sería deseable renovar dicha tradición e innovar en la producción de otras formas de enseñar la historia de la medicina, como sugiere pertinentemente el título del libro de Yuste & Arrizabalaga. Aunque existen esfuerzos y experiencias claras al respecto en la comunidad de historiadores de la medicina en España, no han cristalizado en la producción de una introducción a la historia de la medicina que rompa moldes y proponga una nueva organización, estructura, contenidos y forma adaptados a los tiempos actuales, sus historiografías, metodologías, lenguajes y públicos. Ninguno de los libros abordados en detalle hasta aquí cumple con este cometido, por lo cual la provocación que contiene el título *Eso no estaba en mi libro de historia de la medicina* es tan acertada. En el contexto anglosajón, algunas obras más recientes como *The History of Medicine: A Very Short Introduction* (2008) de Bynum hicieron pensar que ese tipo de trabajo llegaría a nuestras manos. Pero, pese a sus múltiples virtudes (concisión, precisión, sencillez de lenguaje) la innovación de este librito se queda a mitad de camino: la promesa de narrar la historia de la medicina a través de sus espacios de práctica (biblioteca, hospital, cabecera del enfermo, laboratorio, comunidad) no se cumple y Bynum acaba por usar la narrativa cronológica repetida hasta la saciedad en este tipo de obras: de los griegos al siglo XX. En contraste, los dos libros escogidos para acompañar a Yuste & Arrizabalaga en este ensayo-reseña son notables por sus esperanzadoras aportaciones al género.

El libro de Duffin, cuya primera edición apareció en 1999, es posiblemente el mejor manual de historia de la medicina publicado en las últimas décadas, aunque desafortunadamente no ha sido traducido al castellano. Los temas abordados no son especialmente originales; como la mayoría de los libros ya descritos, se ocupa de anatomía, fisiología, bacteriología, terapéutica, cirugía, psiquiatría y salud pública, aunque dedica capítulos a temas más novedosos como las tecnologías médicas, las mujeres, la obstetricia y la ginecología, la pediatría y la medicina de familia, y un capítulo dedicado a la sangre como estudio de caso. Los contenidos del libro de Duffin combinan resultados propios de investigación, con información proveniente de otras obras introductorias o especializadas, resaltando su experiencia pedagógica y preocupación por integrar con fundamento, elementos como el género, las prácticas experimentales y la cultura material

de la medicina. En este contexto resalta la frecuente mención a aspectos históricos y contemporáneos de la medicina en Canadá. Este aspecto fue criticado por Porter, al sostener que la categoría *universal* que sí consideraba pertinente para los contenidos (excesivamente) británicos de su *Blood & Guts*, o cualquiera de sus obras, no lo era para los resultados y prácticas canadienses. Duffin por el contrario consideró pertinente integrar esos contenidos en un libro surgido en cursos dirigidos a estudiantes de medicina canadienses.

Las virtudes de dicha aproximación son evidentes, al contribuir a integrar los conocimientos impartidos en la cercanía de la experiencia directa y el horizonte cultural de los alumnos o lectores receptores. Pero también conectan con debates historiográficos fundamentales, que reivindican un lugar para cualquier historiografía nacional y no únicamente los casos paradigmáticos de naciones canónicas en la historiografía internacional como Francia, Alemania, Reino Unido o Estados Unidos. Así, esfuerzos como los de García del Real y Granjel por escribir una historia de la medicina española, o de López Piñero y García Ballester por integrar ejemplos y casos españoles en la historiografía internacional de la medicina, contrastan por ejemplo con la perspectiva de Laín, que aunque consideró que era de «bien nacidos» escribir y reivindicar la historia del país en que uno nace (como afirma en el prólogo al volumen de Granjel), pretendió primar una visión universalista a través de su enfoque filosófico y a menudo positivista, con escaso arraigo en las complejidades geopolíticas propias de la Historia. De manera incluso más focalizada, bajo la estela de López Piñero, pero profundizando en el ejemplo sigeristiano, Josep Lluís Barona publicó en 1990 una *Introducció a la medicina* (1990), dirigida en primera instancia a los estudiantes de la Universitat de València, que además de enfatizar la orientación sociológica y antropológica de dicha introducción, la enriquecía con referencias específicas a investigaciones sobre casos valencianos sin renunciar tampoco a un relato internacional. Análogamente, el libro de Yuste & Arrizabalaga ofrece un buen número de contenidos conectados con casos españoles, que hacen justo su título, por no ser habituales en los libros introductorios disponibles. Desafortunadamente esas inclusiones —sin duda originales— se vuelven a menudo insustanciales por la falta de estructura y eje argumental del libro. Además, en bastantes capítulos, el enfoque es marcadamente navarro (aunque conectadamente nacional o internacional), con casos afines a los autores y que funcionan adecuadamente como eje narrativo de una parte del libro, pero que podrían introducir un desequilibrio inexplicable si se pretende ofrecer una historia de la medicina para el lector español en general.

El mérito principal del libro de Duffin, sin embargo, reside en ese elemento distinto aunque no separable del contenido: la forma. Los capítulos de apertura

y de cierre constituyen piezas antológicas de cómo exponer de manera clarividente los principales retos y obstáculos de escribir una historia moderna de la medicina y cuáles son las principales metodologías actualmente a nuestro alcance para cumplir con dicho cometido. La organización del resto de capítulos es precisa, articulada y coherente con el marco general de la obra, al mismo tiempo que les da autonomía para ser leídos de manera individualizada. La estructuración de cada capítulo, en la tradición pedagógica del libro de texto, usa el recurso de ofrecer diferentes niveles de lectura mediante la integración de materiales diversos en recuadros que interactúan con el texto principal: desde imágenes a extractos de textos históricos, pasando por experiencias personales narradas con estilo anecdótico, pero siempre con una intencionalidad y pertinencia evidentes, que además no descartan el humor para establecer complicidades con el lector. Esta organización conecta con la de algunos libros previos diseñados con intención eminentemente pedagógica (como los producidos por el equipo coordinado por Elmer y Brunton para la Open University, 2003, 2004), pero también podríamos decir que insospechadamente conectan el libro de Duffin con lo que uno esperaría del género radiofónico, con sus cuñas, microespacios y diversidad de recursos narrativos y sonoros diseñados para estructurar, dinamizar y estirar el tiempo siempre limitado del programa de radio (como también lo es el de una clase). En ese sentido, el origen radiofónico del libro de Yuste & Arrizabalaga, aunque comprensiblemente limitado por un formato de cápsulas de escasos minutos, podría haber ofrecido una articulación mucho más rica en su proyección al formato impreso. La narrativa construida por Duffin es también reseñable por ofrecer en cada uno de sus capítulos un relato que va del pasado al presente sin perder sensibilidad histórica o caer en anacronismos, al mismo tiempo que conecta las preguntas de la Historia con las inquietudes y reflexiones más contemporáneas del estudiante de medicina o el lector interesado.

Finalmente, en el libro de Duffin encontramos un lenguaje preciso pero desenfadado y a menudo irreverente que provoca y conecta con el lector del siglo XXI. En comparación, las virtudes de la prosa de un López Piñero, un García Ballester o un Porter quedan claramente desterradas al siglo precedente. En ese aspecto, el origen del libro *Eso no estaba en mi libro de historia de la medicina*, así como el esfuerzo divulgador de Yuste & Arrizabalaga, desembocan en un lenguaje desenfadado, ágil y actual que tiene el mérito también de recurrir ocasionalmente al humor, aunque a veces quizá de manera un tanto anodina. Los autores también asumen el reto de jugar con los tiempos, pero con efectos muy desiguales, pues a menudo sus capítulos acaban asemejándose más a textos actuales de divulgación de la salud que a contenidos propiamente histórico-

médicos. En bastantes aspectos, la narrativa construida por Yuste & Arrizabalaga se acerca mucho más a experiencias divulgadoras notables pero ya pretéritas como la sección «En la Cabecera de los Protagonistas de la Historia» firmada por el inefable Néstor Luján para la revista *Jano* de humanidades médicas o las contribuciones esporádicas a la misma publicación del médico y poeta Javier Lentini bajo el título de «Pequeñas historias de la medicina». Los artículos de Luján configuraron un estilo propio habitualmente prologado por una definición médica contemporánea de una patología particular, seguida de una narrativa histórica, altamente anecdótica pero sin duda entretenida, mientras que los textos de Lentini, más irregulares, destacaron sin embargo por su recurso a fuentes materiales y museológicas de la medicina.

En esta encrucijada promiscua de géneros, el libro de Karin Johannisson destaca por cualidades que lo podrían situar en varios ámbitos, especialmente en el de la exposición museística o, con un poco de imaginación, incluso en el género cinematográfico. La traducción al castellano de este libro originalmente escrito en sueco parece más fruto de una carambola que de cualquier planificación coordinada entre la esfera historiográfico-médica y la editorial. Y sin embargo, esta es una de las mejores obras que tenemos a nuestro alcance para entender la configuración de la medicina moderna entre finales del siglo XVIII e inicios del XX. Aunque la cobertura temporal es más restringida que la de muchos de los volúmenes mencionados en este ensayo, la perspectiva panorámica que ofrece es fundamental para cualquier curso de historia de la medicina en la actualidad. El primer capítulo caracteriza la práctica médica antes de la «modernidad», explicando el concepto médico de «signo» y describiendo prácticas como el relato del paciente y el uso del tacto. El segundo capítulo establece el nacimiento de la clínica a través de la historia del hospital, los enfermos y la sistematización de procedimientos como la revisión. Los tres capítulos siguientes no se dedican únicamente a abordar la lectura del interior y del exterior del cuerpo, respectivamente, sino también a analizar el propio cuerpo del médico y su relación con el del paciente. Como en el caso de Duffin, para entender la ejemplaridad de este libro no nos basta analizar los contenidos sino que hemos de hacerlo de manera combinada con el análisis de sus formas. En cuanto a los primeros, *Los signos* destaca también por su recurso frecuente a fuentes originales que su autora integra hábilmente en una narrativa sofisticada y amena por su riqueza de recursos y sus altas cualidades literarias: diarios de médicos y pacientes, atlas fotográficos de patología, relatos de casos, historias clínicas, correspondencia y autobiografías, además de fuentes más habituales como tratados y artículos científicos.

En cuanto a la forma, el libro de Johannisson no es una obra al uso pues aunque tiene un indudable valor académico, discurre en muchos aspectos como una novela. Como en toda buena narrativa, al igual que en el libro de Duffin, en *Los signos* hay conflicto, vértigo y, a fin de cuentas, complejidad de regalo para el lector; elementos que están ausentes en el libro de Yuste & Arrizabalaga. Además de las características ya aludidas en la prosa de Johannisson y su uso abundante de textos originales e imágenes que interactúan con el texto principal, la autora incluye al final de cada capítulo lo que denomina “intermezzo”, pequeños ensayos alrededor de una fuente primaria que conectan los capítulos entre sí, pero que pueden leerse de manera independiente, y que exponen la experiencia individual del enfermo donde el texto principal apuesta por ofrecer perspectivas generales. Finalmente, el libro ofrece un tercer nivel de lectura a través de su rica selección de imágenes y especialmente de fotografías, que junto a sus bien escogidas leyendas constituyen auténticos ensayos visuales para un libro que consigue crear conocimiento con simetría epistemológica de texto e imagen. Ante estas cualidades, el aprendizaje y el placer de la lectura fluyen mano a mano y el hecho de que gran parte de los protagonistas del libro de Johannisson sean suecos, igual que algunos de los del libro de Duffin fueran canadienses, no es un hándicap. Todo lo contrario, constituye un valor añadido que nos permite degustar historias auténticas escritas con alta sensibilidad historiográfica y narrativa, nos impulsan a reflexionar e imaginar cómo se podrían generar narrativas de ese tipo para contar la historia de la medicina en la vecindad en que residimos, nos siguen ofreciendo una perspectiva panorámica de qué fue, es y quizá será la medicina, y de paso nos ahorran la experiencia de leer por enésima vez en un nuevo libro introductorio de historia de la medicina el mismo relato de los mismos héroes e hitos que han marcado el devenir de la medicina.

Según Chandak Sengoopta, uno de los reseñadores del librito de Porter en 2002, el problema de muchos de los libros disponibles de historia de la medicina era que eran «demasiado viejos, demasiado anodinos, demasiado arcanos o [...] demasiado largos». Ese problema sigue y seguirá acechando a los libros de este tipo que se sigan publicando, además de tener que lidiar con públicos lectores cambiantes, nativos de civilizaciones en las que el libro, la radio, la televisión, el internet —y lo que venga— van ocupando lugares diferentes. A pesar de ello, como hemos visto, el libro de Historia de la Medicina dispone de una experiencia acumulada especialmente notable. Aunque no haya sido siempre compartida, pues sólo algunos profesores se han lanzado hasta ahora a hacer pública su experiencia como docentes de cursos introductorios de historia de la medicina. ■